

---

# Libros



Laura Contreras, *Autorretrato*.

---

# Tiempos de revuelo; tiempos de renovación historiográfica

La presencia del Instituto Científico y Literario<sup>1</sup> aparece en prácticamente todos los períodos de la historia del Estado de México. En efecto, aunque con distintos nombres y finalidades, su historia es amplia, pues su fundación casi acompaña a la erección del estado mexiquense, y hoy continúa su influencia ya convertida en universidad autónoma. Pocas instituciones educativas y culturales poseen esa riqueza histórica y pueden preciarse de haber dado múltiples y variadas aportaciones a la sociedad mexiquense.

La historiografía sobre el Instituto Científico y Literario del Estado de México ha enfatizado ciertos aspectos fundacionales que, por medio de conmemoraciones, le han ido formando su propio perfil identitario institucional, el que en la actualidad se muestra con orgullo en diferentes actos institucionales. Esa misma historiografía ha hecho lo propio con personajes destacados de la vida institutense, tanto del siglo XIX (José María Heredia, Ignacio Ramírez, Ignacio M. Altamirano, Felipe Sánchez Solís, Agustín González Plata) como del XX (Anselmo Camacho, Horacio Zúñiga, Ladislao Basilio, Adolfo López Mateos).

1 Aunque los nombres de esta institución han cambiado a lo largo de su historia, utilizo esta expresión por comodidad para referirme a este Instituto, independientemente del periodo de su historia al que me refiera en esta reseña.

Tal historiografía está compuesta por crónicas, biografías de personajes, reseñas históricas, compilaciones de testimonios, anecdotarios y estudios históricos (tesis de licenciatura y maestría e investigaciones históricas).<sup>2</sup> En su conjunto, ésta ofrece una visión general de la historia del instituto, en la que se iluminan determinados periodos y acontecimientos, en detrimento de otros que aparecen oscuros o incluso ignorados y silenciados porque quizá no están en concordancia con el pasado que se quiere recordar (y conmemorar). A esta historiografía específica e importante se debe agregar aquella producción historiográfica que, empeñada en estudiar el sistema educativo o la educación en general, hace mención del instituto y de sus varias facetas.

Ahora bien, pese a la existencia de todas estas aportaciones (plasmadas en libros, artículos de revistas, capítulos de libros, folletos y tesis), aún queda mucho por estudiar y explicar de la historia de la institución, tanto del siglo XIX como del XX. Pero el reto no está sólo en abordar el estudio y la explicación de periodos de los que poco o nada se sabe, o de aspectos y personajes no estudiados hasta ahora. El reto es mayor. Se trata de, aprovechando las contribuciones hechas en otras latitudes de nuestra geografía nacional,<sup>3</sup> abordar de otras maneras la historia de esta institución, no por moda sino por la necesidad de explicar procesos, estructuras y actores de la historia del instituto.

De esta manera, no puede resultar más oportuna la publicación de *Tiempos de revuelo: juventud y vida escolar (El Instituto Científico y Literario del Estado de México, 1910-1920)* de Antonio Padilla Arroyo, con la colaboración de María del Carmen Gutiérrez Garduño. El libro puede ser visto como la constatación de la necesidad de encarar el reto mencionado, pero también como el primer e importante paso en esa dirección.

Por conocer la obra y las preocupaciones intelectuales de Antonio Padilla, investigador de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, y por conocerlo también a él (pues tuve la fortuna de investigar y trabajar varios años a su lado), puedo asegurar que estaba consciente de la importancia de iniciar dicha renovación en la historiografía de esta institución, y que, fiel a su costumbre, asumió con seriedad y rigurosidad el reto.

Así, Padilla se propuso estudiar a la institución desde una perspectiva social, para entenderla como una de las instancias sociales que contribuyeron a formar la élite de la región, sobre nuevas bases.<sup>4</sup> De esta manera, el investigador partió de la premisa de que "uno de los momentos privilegiados para el estudio de las instituciones educativas y de la cultura escolar de la que son portadoras, lo constituyen los tiempos de crisis y conflictos porque es cuando se revela su funcionamiento real, se manifiestan con toda

2 De esta historiografía, los nombres de Carlos Herrejón, Inocente Peñaloza, Margarita García Luna y Elizabeth Buchanan destacan por distinguir a los primeros interesados en acercarse al estudio del instituto. Milada Bazant, Isabel Badía, Ana María Mandujano y Liliana Pérez González han continuado con esta labor, al estudiar diversos aspectos de la vida institutense en diferentes periodos históricos.

3 Me refiero a las obras de autoras como Lourdes Alvarado, Carmen Castañeda, Rosalina Ríos y Susana Quintanilla, quienes han abordado el estudio de la educación superior y la formación de élites con propuestas novedosas que han aportado un aire renovador a la historiografía de la educación.

4 Un primer acercamiento del estudio fue su artículo "La vida escolar en el Instituto Científico y Literario del Estado de México, 1910-1920" publicado en el número 29 de *La Colmena*.

claridad las finalidades que le fueron asignadas y se develan las tensiones y las resistencias envueltas en el manto de la rutina escolar" (p. 23). Por ello, escogió estudiar el periodo de 1910 a 1920 (el de la Revolución Mexicana) y destacó "los procesos, los momentos, los acontecimientos, los actores y los elementos que singularizaron a la institución educativa durante esos años" e intentó mostrar "cómo a partir de ellos se buscaron nuevos procedimientos para reclutar, formar y educar a una franja de profesionistas e intelectuales de México" (p. 342).<sup>5</sup>

De esta manera, el libro de Padilla aborda el estudio de la institución, "forjadora de élites", en un momento clave de nuestra historia moderna, el cual repercutió en el interior del instituto y provocó tanto momentos difíciles de tensión, inestabilidad y redefinición como propuestas de renovación; *tiempos de revuelo*, como atinadamente los caracteriza el autor y plasma en el título, el cual anticipa sus interrogantes, inquietudes y preocupaciones.

Desde conceptos como "cultura escolar", "imaginarios", "élites sociales" y "resistencias", el autor nos introduce en una trama institucional en la que, dadas sus preocupaciones teóricas, emergen actores diversos: sí, los gobernantes y las autoridades institucionales, los catedráticos y los estudiantes, también los prefectos, los padres de familia y otros trabajadores del instituto. Estos actores se mueven en el escenario

institucional, donde el autor destaca espacios importantes como el internado y el comedor, los pasillos y jardines, y el exterior del plantel; a la vez, estudia con detenimiento los rituales de los exámenes, las fiestas, los actos conmemorativos oficiales y las reuniones y asambleas, a fin de mostrar los diferentes significados que éstos tuvieron en la vida del instituto y de explicar su importancia en la construcción de la legitimidad social de la institución y de la identidad de ésta.

Lo anterior da como resultado una panorámica de la vida cotidiana de la institución, con sus momentos estelares (los que ha destacado la historiografía anterior), pero también con sus conflictos (pleitos, riñas, enfrentamientos) y sus miserias (agravios, *grillas*, descalificaciones, calumnias, maltratos a los catedráticos, etcétera). Todo ello ocurrido en el lento tránsito que supone el ritmo de la rutina escolar; ritmo en el que Padilla Arroyo logra apresar la vida cotidiana y rescatar a los actores como agentes históricos, llenos de vida, de sueños y problemas.

Esta perspectiva permite explicar la profunda trama institucional en la que los actores no sólo cumplen con lo prescrito, sino que además construyen la institución, la dotan de sentido y le imprimen su propia dinámica; ello, en un contexto marcado por el periodo de mutaciones culturales que el movimiento armado fue abriendo durante esos años, mutaciones que no escapan a la mirada atenta del autor.

Para complementar esta rica descripción y tan serio análisis se presenta el trabajo de Carmen Gutiérrez Garduño, docente del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México; en su texto, la autora ofrece una visión de la vida de la institución durante la primera mitad del siglo XX, periodo que, como documenta, está lleno de cambios,

5 El autor considera que durante esa década la vida del Instituto "se singulariza por un proceso de ajuste y transición que se manifestó en inestabilidad académica en todos los órdenes del instituto, desde administrativos hasta estudiantiles, pasando por los esfuerzos de renovar los planes y programas de estudio, la rotación y, en algunos casos, la renovación de la planta docente" (p. 19).

los cuales desembocan en la autonomía y en la transformación del instituto en la que desde 1956 es la actual universidad.

Visto en su conjunto, el libro de Antonio Padilla nos permite asomarnos a la vida cotidiana institucional, a los problemas y carencias existentes, a las tribulaciones de sus directivos, a las preocupaciones de sus catedráticos, a las acciones estudiantiles afianzadas en la esperanza de un futuro

mejor y a la mirada vigilante de los prefectos; asimismo, nos muestra la recreación de espacios, muebles y materiales que acompañaron a estos actores en la misión de educar.

Por todo lo anterior, *Tiempos de revuelo...* constituye un libro que, me arriesgo a vaticinar, marcará un parteaguas en la historiografía de la educación del Estado de México, en general, y en la del Instituto/Universidad, en particular. LC



Antonio Padilla Arroyo, *Tiempos de revuelo: juventud y vida escolar*  
(*El Instituto Científico y Literario del Estado de México, 1910-1920*), México,  
Porrúa/Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2004.